

Federica Montseny y Pedro Vallina

Federica Montseny and Pedro Vallina

Federica Montseny e Pedro Vallina

José Vicente Martí Boscà

DG de Salud Pública, València, España
Fundador de REVISTA DE SALUD AMBIENTAL

1. INTRODUCCIÓN

En el contexto de una de las reuniones del Consejo Directivo de Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria (SESPAS) sobre la preparación del XIII Congreso SESPAS, celebrado en Sevilla a principios de marzo de 2009, bajo el lema "Tiempos para la Salud Pública", se presentaron, entre otros, dos premios con sendos nombres de los protagonistas que dan título a esta narración: el que llevaría la denominación de Federica Montseny sería para la mejor investigación sobre género y salud; el dedicado a Pedro Vallina, al mejor trabajo de jóvenes profesionales. Aunque la agenda de la reunión no permitía destinar demasiado tiempo a cada epígrafe de un congreso excelentemente preparado por los correspondientes comités –fue un éxito por el número de los asistentes y la calidad de los trabajos científicos presentados–, creí necesario introducir un breve comentario sobre ambos libertarios: a la que fue ministra de Sanidad, Federica Montseny, suele atribuírsele el protagonismo de la primera e inexistente regulación de la interrupción voluntaria del embarazo en la España republicana, así como una valoración positiva del feminismo que no compartía, mientras que el médico Pedro Vallina, mucho menos conocido, fue un anarquista de acción, con una vida plagada de actuaciones reseñables y benéficas, pero también relacionado en su juventud con, al menos, dos intentos de atentado al rey Alfonso XIII. Ya en la convocatoria del Congreso sí constó el Premio Federica Montseny¹, otorgado por el Observatorio de Salud de la Mujer, del Ministerio de Sanidad, y dotado con 3000 euros; también hubo premios para jóvenes profesionales y para autores jóvenes de comunicaciones, aunque ninguno con el nombre del médico libertario.

Cabe ahora aprovechar esta sección para explicar el motivo de esos comentarios y, sobre todo, para presentar unas notas biográficas de estos dos personajes históricos, muy relacionados con la sanidad del siglo pasado, que quizá puedan resultar interesantes. Lo primero es aclarar que

me desagrada profundamente la utilización de personajes históricos para engalanar actuaciones presentes, unas veces desde el desconocimiento de la figura que se ensalza, otras desde un endulzamiento, quizá involuntario, pero siempre poco respetuoso con su biografía, que resulta así más asimilable, al eliminar aquellos aspectos de menor corrección política. En este caso, antes de elevarlos al Olimpo de la salud pública, parece necesario conocer con algún detalle a ambos anarquistas y su papel desempeñado en el ámbito sanitario.

2. FEDERICA MONTSENY

Federica Montseny Mañé (Madrid, 1905 – Toulouse, Francia, 1994) es, como hemos afirmado y con diferencia, la más conocida de los dos. Su nombre figura en el callejero de un buen número de ciudades españolas, así como en el rótulo de algunos centros sanitarios o sociales y en varios institutos de enseñanza secundaria. También su imagen encabeza la galería de retratos de los titulares del Ministerio de Sanidad, aunque fue realizado casi medio siglo después de su nombramiento y muchas veces no es identificada, ya que precede a los que ocuparon ese puesto desde la refundación del Ministerio, en 1977, personajes reconocibles con facilidad, al menos para los sanitarios que peinamos canas, pese a la irregular calidad de las pinturas. Todo ello nos permite abreviar su nota biográfica, para centrarnos en algunos errores frecuentes y, lógicamente, en sus actuaciones sanitarias.

Federica Montseny era hija de Teresa Mañé Miravet, más conocida como *Soledad Gustavo*, una articulista librepensadora, traductora y maestra laica, firme defensora de los derechos sociales de las mujeres, y de su compañero, Juan Montseny Carret, cuyo pseudónimo más afamado fue *Federico Urales*, también maestro laico, vinculado desde sus inicios laborales como tonelero al internacionalismo ácrata. Su nacimiento en Madrid se debió a la situación de sus padres, ya entonces destacados anarquistas catalanes, que se escondieron

en la capital; en concreto, su padre fue detenido en el castillo de Montjuïc en el contexto de la represión del anarquismo, desatada en relación con el atentado con bomba en la procesión de Corpus barcelonés, el 7 de junio de 1896. Tras su encarcelamiento y el juicio, Juan Montseny, cuyos únicos posibles delitos eran de imprenta, por su defensa de los acusados y la denuncia de la represión, fue deportado a Inglaterra en julio siguiente con otros detenidos. Allí acudió su compañera en agosto, pero a causa de las dificultades económicas en unos meses pasaron a París, para instalarse en Madrid, primero el padre con documentación falsa a nombre de su pseudónimo, desde noviembre de 1897. Juan Montseny, con grandes aspiraciones literarias, comenzó a trabajar de articulista y en un año presentó una de las publicaciones anarquistas españolas más importantes, *La Revista Blanca*² y con ella el inicio de toda una pequeña pero dinámica industria editorial, complementada con el *Suplemento a La Revista Blanca*, publicación quincenal que en 1902 pasó a llamarse *Tierra y Libertad*, diario desde 1903. Es importante retener el año de comienzo de *La Revista Blanca*, 1898, coincidente con el fin del imperio colonial español y el consiguiente impacto en el pensamiento hispano.



Siete años después, con Federica de pocos meses, finalizó la etapa madrileña de *La Revista Blanca* y, en 1902, la familia Montseny regresó a Cataluña, incrementada con otros miembros que subsistieron combinando las actividades manuales, cultivo de huerta y cría de animales, con las intelectuales, traducciones, copias de textos y enseñanza laica. Federica no asistía a la escuela, ya que fue educada en su casa, de forma especial por la madre. Su etapa pública surgió con sus primeros trabajos publicados, una novela en 1922, aunque el año importante para ella fue el siguiente: Federica comenzó a publicar en *Solidaridad Obrera*, el conocido diario de la CNT en Barcelona, sindicato al que se afilió ese mismo año y, sobre todo, se inició la nueva etapa de *La Revista Blanca*, que en 1925 se amplió con uno de sus productos más difundidos, la colección de textos literarios denominada *La Novela Ideal*, pequeñas narraciones orientadas al lector popular para rivalizar con las publicaciones de kiosco, alcanzando más de 550 números al finalizar, a principios de 1938; Federica es autora de 43 de esas pequeñas novelas, la segunda productora en número tras las 91 de Juan Montseny. Desde entonces hasta 1931, con la proclamación de la República, Federica se dedicó a la publicación masiva de artículos y novelas, productos de consumo entre los militantes libertarios, pero sin identificarse con ninguna sigla. En 1931, con su reingreso en la CNT, dio comienzo a una nueva etapa de críticas radicales a los sectores más sindicalistas de movimiento libertario, encabezados por Ángel Pestaña, siendo requerida para multitud de mítines por toda España.

En julio de 1936, al producirse el levantamiento militar, era una de las militantes más destacadas de la CNT y cuando el presidente del gobierno republicano, Largo Caballero, propuso a la organización anarcosindicalista su participación en el mismo, como ya había acontecido en la Generalitat, fue una de los cuatro ministros cenetistas nombradas, ella para la cartera sanitaria, representando al sector de la FAI, organización a la que se había afiliado el 21 de aquel mes, junto al ministro de Justicia, García Oliver. Juan López y Joan Peiró, del sector sindicalista, ocuparon las carteras de Comercio y de Industria, respectivamente.

Los escasos seis meses de estos libertarios en el gobierno de la República estuvieron enmarcados por dos situaciones derivadas del conflicto bélico, el inicio, con el traslado del gobierno de Madrid a Valencia, ante el riesgo de la inminente caída de la capital en manos rebeldes, a lo que Montseny se opuso, pero tuvo que aceptar como miembro del gabinete, y el final, con los Hechos de Mayo en Barcelona y la salida de la CNT del gobierno central y del catalán. La actuación de la ministra fue de carácter reformista, aunque es razonable pensar que no tuvo mucho margen de maniobra. Publicó dos

textos específicos de esos meses^{3,4}, aunque hay un gran número de entrevistas y documentos sobre esa etapa, además de la correspondiente bibliografía. De forma sucinta, entre los aspectos más destacables de su actuación sanitaria estuvieron las acciones de higiene pública, como la lucha contra el tifus exantemático, que recibió el aval de la Sociedad de Naciones, el tracoma y, en general, el control de epidemias, incrementadas por la guerra y sus consecuencias. También debe anotarse su actuación sobre los servicios sanitarios, sobre todo, hospitales, farmacias y casas de socorro. Uno de sus proyectos estrella fue el Instituto Nacional de Higiene de la Alimentación. Sobre la otra gran área de su ministerio, que pasó de ser el competente solo en Sanidad a serlo en Sanidad y Asistencia Social en unos pocos días, hay que exponer el paso del sistema de beneficencia privada, que quedó suprimida, atribuyendo sus bienes al Estado, al de protección social; la atención a los refugiados, con la creación de la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados (OCEAR); la creación de las Casas de Solidaridad; el cuidado de la infancia en riesgo, mediante sistemas de asistencia (Hogares Infantiles) y de evacuación (campamentos y colonias) y el proyecto de liberatorios de la prostitución, del que no tenemos constancia que se concretara en ese breve periodo de tiempo.

Otros aspectos de interés son la estructura y los principales colaboradores de que dotó al nuevo organismo. Es conocida la resistencia de los libertarios, y de ella misma, a participar en un organismo gubernamental, de hecho pidieron al presidente Largo Caballero que en vez de gobierno, constituyera un consejo, lo que fue rechazado para no facilitar a los militares rebeldes, ya que en ese momento todo parecía indicar que tomarían Madrid en unos días, la presunción de único gobierno español. Pero nada impedía mantener ese modelo en el ministerio. Así Montseny creo dos consejos nacionales, el de Sanidad y el de Asistencia Social. Bajo la dirección de la ministra, una subsecretaria coordinó ambos consejos cuyos titulares equivalían a los habituales directores generales. El Consejo Nacional de Sanidad se componía de una Secretaría General y cuatro consejeros: Higiene y Profilaxis, Hospitales y Sanatorios, Farmacia y Suministros y Personal y Organizaciones Profesionales. El de Asistencia Social, además de la Secretaría General tenía otros cuatro: Anormales, Inválidos y Desvalidos, Protección a las Madres Embarazadas y Lactantes y a Niños Lactados, Hogares de la Infancia (ex Asilos), Guarderías Infantiles etc. y Escuelas de Corrección y Reforma.

La mera enumeración de los colaboradores en estos puestos sobrepasa las posibilidades de este trabajo, pero debemos anotar, al menos, los más relevantes que tuvo. Procede indicar, en primer lugar, que Federica Montseny

quiso contar para su gestión con la participación de las dos centrales sindicales, UGT y CNT, que quería apoyarse preferentemente en mujeres y que no aceptó la indicación de proponer a Gregorio Marañón como subsecretario, parece que con acierto, si consideramos su actuación poco tiempo después, ya descrita en otro trabajo de esta sección⁵. De la central socialista seleccionó a una pediatra valenciana aún poco estudiada, Mercedes Maestre Martí⁶, pero que se muestra como un personaje de gran interés, con muy buenas relaciones en la CNT valenciana, fue la primera subsecretaria de Sanidad de la nueva ministra, aunque no llegó a los dos meses en el desempeño del puesto. Por la CNT, otra pediatra asumió el cargo de consejera médico de Asistencia Social, la aragonesa Amparo Poch y Gascón⁷, más conocida que Maestre y que había sido una de las fundadoras de la organización anarcofeminista Mujeres Libres, pocos meses antes; Poch pertenecía al sector opuesto al de Federica Montseny en el movimiento libertario: militante del Partido Sindicalista, que lideraba Ángel Pestaña.

El resto de la biografía de Federica Montseny, siendo interesante, tiene menos utilidad para este trabajo. Ella siguió participando de las actuaciones de la CNT y se refugió en Francia al finalizar el conflicto. Detenida por agentes de la policía de Vichy, fue encarcelada en 1941, en las prisiones de Pèrigueux y Limoges, ya que el nuevo gobierno de España solicitó su extradición, como habían hecho con otro ministro de la CNT, Juan Peiró, fusilado en Paterna (Valencia) tras un juicio amañado por no querer colaborar y dirigir el sindicato vertical, pero, bien por que estuviera embarazada, bien por la mediación internacional, su extradición fue rechazada, como las de Largo Caballero y Tarradellas. Cuando el tribunal sentenció que no procedía entregarla a las autoridades españolas, fue confinada en una granja del cantón de Solon y se centró en el cuidado de sus hijos. Con la liberación de Francia, pudo reunirse con su compañero, Germinal Esgleas. Pocos años después, ambos encabezarían una de las tendencias de la CNT, la denominada "purista", opuesta a toda participación en el gobierno republicano del exilio, mientras que otros libertarios formaron parte de él. El exilio fue una larga etapa con luces y sombras, pero que sin duda debilitó a la CNT.

Al fallecer el general Franco, Federica Montseny era uno de los iconos del exilio anarquista, de hecho, cuando se publicó una colección de pequeños libros de divulgación, ideada para explicar las principales ideologías políticas en una sociedad sin libertades democráticas, el volumen dedicado al anarquismo lo elaboró ella⁸. Desde 1977, con su primer viaje a España desde el exilio, Montseny participó, ya con algunos problemas de salud, en mítines, entrevistas y reportajes

sobre el anarquismo en la Guerra Civil. Publicó, de entre un elevado número de libros, dos de carácter básicamente biográfico: uno⁹ relativo a sus primeros meses en Francia; el segundo¹⁰, abarca un periodo más amplio, la primera mitad de su vida.

3. LOS ERRORES MÁS FRECUENTES SOBRE FEDERICA MONTSENY

El error más importante es atribuirle la elaboración de una norma legal, de la que curiosamente nadie aporta la referencia, regulando el aborto durante la Guerra Civil. No hubo tal, la única regulación de la interrupción voluntaria del embarazo se dictó en Cataluña, es el *Decret de 25 de decembre del 1936, de la Presidència de Generalitat, per cual és regulada la interrupció artificial de l'embaràs*. La propuesta partió de la Conselleria de Sanitat i Assistència Social, y es bien conocido que su autor no fue el conseller firmante, Pedro Herrera, sino un joven médico que era director general de Sanitat i Assistència Social, Félix Martí Ibáñez, del que ya se ha hablado en esta sección. Basándose en las afirmaciones de Montseny medio siglo después, no en las que hizo inmediatas a dejar el ministerio, se ha sustentado que ante la imposibilidad de regulación en toda España, se dictó una norma interna que permitiera la ampliación de la normativa catalana, pero tal idea se enfrenta al mismo problema: no se ha localizado en ningún archivo, pese a que, para ser efectiva al no estar publicada, debiera haber tenido una amplia difusión. Sí que parece que hubo un borrador elaborado por la ministra y la subsecretaria Mercedes Maestre, documento al que se opuso Negrín, ministro de Hacienda, y lo ignoró el presidente Largo Caballero. En conclusión: la ministra intentó regular la interrupción voluntaria del embarazo, pero no lo logró.

En segundo lugar, se le ha atribuido un carácter de adelantada y exclusiva en algunos temas que no lo fue en realidad, o al menos, se debe matizar. Así, fue la primera mujer que ocupó un ministerio en España, pero no, como se afirma con frecuencia, en toda Europa; la sindicalista inglesa Margaret Bondfield fue ministra de Trabajo en el gobierno de McDonald, aunque ya se comentaba en 1924 que podía ocupar el ministerio de Higiene, lo que criticó la entonces joven Federica Montseny desde su atalaya en *La Revista Blanca*. Federica fue la primera persona, hombre o mujer, en regir el Ministerio de Sanidad en España, pero hay que recordar que desde algunos años antes hay organismos que tuvieron ese nombre y competencias similares, aunque menores que en de noviembre de 1936: Ministerio de Sanidad, Trabajo y Previsión (1933), Ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad (1935) y de nuevo, Ministerio de Sanidad, Trabajo y Previsión (1936). Por último, se ha afirmado que

ha sido la única persona responsable de un ministerio de Sanidad de ideología anarquista; no es así, el 5 de abril de 1938, se incorporó al Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad otro militante cenetista, Segundo Blanco González, elegido por Negrín, presidente del gobierno, entre una terna que le propuso la CNT, aunque con cierta frecuencia hasta algún historiador olvida la existencia de este ministro libertario, pese a que estuvo más del doble de tiempo que Montseny en el cargo.

El feminismo es un tema equívoco en la ministra, en este caso, bastante complejo. Federica Montseny, que realizó actuaciones públicas profundamente innovadoras para las mujeres, manifestó en reiteradas ocasiones que no era feminista, en cuanto que consideraba iguales a hombres y mujeres, pero no creía necesaria una lucha específica de ellas, ya que no veía ninguna discriminación sistemática en los hombres hacia la igualdad con las mujeres. De hecho, nunca militó en la interesante organización anarcofeminista Mujeres Libres, incluso cuando surgió en 1936, o cuando renació en los años setenta del pasado siglo, tuvo con ellas, al menos, algún desencuentro.

Por último, otro de los errores frecuentes es afirmar que Montseny se licenció en filosofía y letras. Como ya hemos dicho, como la educaban en casa, no asistió a clases de enseñanza académica hasta los 14 años, cumplida esta edad, acudió a clases de taquigrafía, mecanografía e idiomas. Concurrió en la Facultad de Filosofía y Letras, de Barcelona, pero como oyente, sin realizar ningún examen.

4. PEDRO VALLINA

Pedro Vallina Martínez (Guadalcanal, Sevilla, 1879 – Veracruz, Méjico, 1970) es, como hemos reiterado, menos conocido que Federica Montseny, salvo quizá en Sevilla y algún pueblo andaluz o extremeño, donde permanece vivo el recuerdo por sus acciones, bien sociales, bien sanitarias. Tiene Sevilla una calle dedicada al Doctor Pedro Vallina. Asimismo la hay en Alcalá de Guadaíra, El Viso del Acor, Guadalcanal y Cantillana. El SAS le otorgó su nombre a un centro de salud al inicio de la década pasada, que se concretó el 4 de octubre de 2008, día en que se instaló la correspondiente placa institucional de identificación con su denominación oficial: Centro de Salud Puerta Este - Dr. Pedro Vallina. También cabe anotar que el *Primer Informe sobre Desigualdades y Salud en Andalucía*, tiene el resumen y conclusiones a cargo del profesor sevillano Carlos Álvarez Dardet, que dedicó: “a los y las profesionales de la salud que entienden el compromiso social como parte de su tarea sanitaria, y en especial a la memoria andaluza de dos de ellos: Pedro

Vallina y Enrique Nájera¹¹.



Hijo de una familia de clase media y pensamiento liberal, Vallina estudió el bachillerato en Sevilla, trasladándose a Cádiz en 1898 para iniciar la carrera de medicina, ya convencido militante anarquista y donde conoció al popular revolucionario gaditano Fermín Salvochea, al que siempre consideró su maestro, y como él, pasó a Madrid, donde continuó los estudios en la Facultad de San Carlos durante dos cursos, siendo alumno de Cajal y Oloriz. En la capital se relacionó con otros revolucionarios como Nicolás Estévez, Eduardo Barriobero, Teresa Mañé y Juan Montseny, los padres de Federica, y con los parlamentarios Pi y Margall y Castelar, que influyeron reiteradamente para evitarle algunas detenciones, aunque pronto supo de la madrileña Cárcel Modelo, en la que estuvo seis meses por el llamado "Complot de la coronación", en realidad un asunto pergeñado por la policía. Desde Madrid tuvo que partir al exilio francés, en 1902, al conocer las amenazas recibidas de algunos militares por apoyar al independentista cubano, nacido en Tenerife, Secundino Delgado, también libertario y al que conoció en la Modelo. En París siguió los estudios de medicina pero sin dejar sus actividades ácratas; allí se relacionó varios de los más destacados revolucionarios de la época, como Louise Michel, Élisée Reclus, Jean Grave, Sébastien Faure, Charles Malato, Paul Robin, James Guillaume y Francisco Ferrer Guardia. Volvió en ocasiones a España para participar en acciones revolucionarias y fue hostigado por la policía francesa que en 1906 lo expulsó, acusado de atentar contra Alfonso XIII el año anterior en París. En esa etapa ingresó en la masonería, aunque su adhesión real sería mucho

más tardía, en 1917, en la logia madrileña Catoniana nº 336, con el significativo nombre simbólico de *Orsini*, y sobre todo, en la sevillana Fe y Democracia nº 22, ya en 1930. Extraditado a Inglaterra, allí además de terminar la carrera de medicina en el University College de Londres, continuó participando en los ambientes anarquistas, relacionándose con Rudolf Rocker, Errico Malatesta y Fernando Tarrida del Mármol. Con una actuación policial mucho menos opresiva, Vallina inició sus conferencias sobre neomaltusianismo, tema del que fue uno de los precursores en España.

Volvió en 1914, aprovechando la amnistía al inicio de la Guerra Mundial, pero tuvo que revalidar los estudios universitarios y continuó la militancia libertaria desde Sevilla, lo que le provocó continuos destierros, detenciones y encarcelamientos. De sus muchas actuaciones, debemos resaltar su destacada participación en la creación y acciones de la sevillana Liga de Inquilinos (1918), para agrupar a sector de arrendatarios pobres frente a la usura de los propietarios. Entre sus destinos forzosos se encontraban los pueblos de la comarca extremeña La Siberia, entonces una de las menos desarrolladas de España; también fue expulsado a Tánger, Casablanca y Lisboa. Poco después del asesinato del destacado sindicalista Salvador Seguí y a causa de la represión en Cataluña, el Comité Nacional de la CNT se estableció en Sevilla, siendo su tesorero Pedro Vallina.

Desde la proclamación de la República intentó movilizar los sentimientos revolucionarios, no siempre de acuerdo con la estructura cenetista. Incluso apoyó activamente a la Candidatura Republicana Revolucionaria Federalista Andaluza, de su amigo el notario andaluz Blas Infante, en las elecciones a las Cortes Constituyentes de la República. Al siguiente año, tuvo una dura polémica con los responsables regionales de la CNT andaluza, en la conocida huelga sevillana de mayo de 1932, en la que se enfrentó al sector "dinamitero" del anarquismo.

Al comienzo de la Guerra Civil trabajaba en el servicio sanitario de las minas de Almadén, aunque el levantamiento militar no le sorprendió, ya que estaba bien informado. De forma inmediata, impulsó la formación de milicias en esa ciudad, participando en acciones en la provincia de Ciudad Real, noroeste de Badajoz y parte de Córdoba. Estuvo en la defensa de Sigüenza, luego en Madrid y Tarancón, pasando en Cuenca a ocupar funciones relacionadas con su titulación, también en Cataluña y Valencia.

Tras la caída de Barcelona, se exilió a Francia, y de allí pasó a Santo Domingo. Su destino definitivo fue la población de Loma Bonita, en la deprimida región

mejicana de Oaxaca, donde más necesarios eran sus conocimientos profesionales, entre mejicanos pobres e indios; su nuevo enemigo fue el paludismo. Allí organizó un consultorio médico quirúrgico con el nombre de un mítico libertario mejicano: Ricardo Flores Magón. Solo con la edad y el agotamiento consintió en marcharse a Veracruz, ciudad en la falleció con tan escasos bienes como los que había poseído en vida.

Fue el director de *Páginas Libres*, de Sevilla, y colaboró con decenas de publicaciones europeas y americanas. Además de su autobiografía, escribió dos pequeños libros, el primero¹² es una relación de trabajos breves sobre diferentes elementos y biografías del continente americano, cuyo interés radica en la visión personal que les imprimió Vallina; el otro¹³ está dedicado su maestro Fermín Salvochea, aunque algunos párrafos, con pequeñas modificaciones, los incorporó a sus memorias.

Portada del libro *Mis memorias*



Entre sus actuaciones sanitarias destacó su ejercicio profesional, tanto en medicina general como en pulmón y corazón, especialidad que practicó con reconocida destreza. No era un médico naturista, como se ha afirmado, pero su formación europea y su mentalidad libertaria le permitieron utilizar algunos elementos de la terapéutica naturista para obtener los mejores resultados con sus pacientes. En toda su práctica médica nunca dejó de atender a ningún paciente por que no tuviera recursos económicos, siendo a ellos a los que se dedicó a lo largo de su dilatada vida profesional. Se ha resaltado su actividad ejemplar en la epidemia de gripe de 1918 en Sevilla y su constante preocupación por el problema de la tuberculosis entre las clases trabajadoras; así, en 1922 realizó un mapa de enfermos y fallecidos por barrios populares que vio, hace más

de 30 años, el historiador Antonio Miguel Bernal en la gerencia municipal de Urbanismo, aunque parece que no ha vuelto a ser localizado. En la misma línea, en 1923, fundó el sanatorio antituberculoso Vida, en el pueblo de su madre, Cantillana, creado con sus recursos y el apoyo popular, en el que los pacientes que no tenían medios, no pagaban la asistencia, y que funcionó, salvo en los periodos de sus detenciones y destierros, hasta su destrucción por las tropas franquistas. También cabe reseñar su lucha contra el carbunco y la triquinosis en La Siberia extremeña. Durante la Guerra Civil, ejerció muy activamente algunas funciones sanitarias: médico de las columnas de milicianos de Guadalajara, director del hospital miliciano de Cañete y, con la militarización de las milicias, de oficial médico en varios destinos militares. Gran aficionado a los libros, de su relevante biblioteca, varias veces perdida por el incesante activismo, al menos una buena parte de los volúmenes de medicina, con sus anotaciones y prescripciones, se descubrieron en 1979 en el ayuntamiento de Almadén, formando ahora parte de la Biblioteca Histórica.

Pedro Vallina representa por sí mismo una parte esencial de la historiografía anarquista española y europea, el ejemplo del revolucionario infatigable unido al del facultativo honesto y riguroso con un inmenso sentido social de su práctica médica.

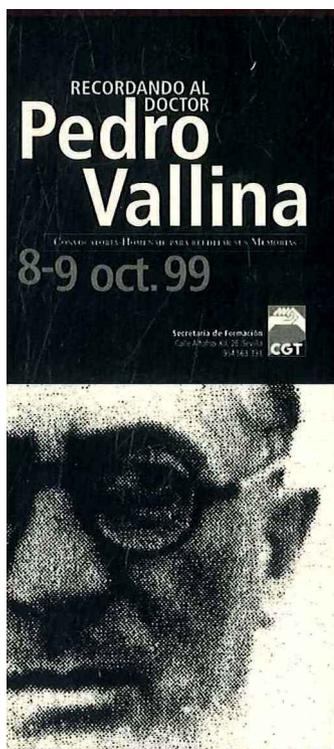
5. PARA SABER MÁS

Algunos historiadores, de forma especial los dedicados a la Guerra Civil española, al exilio tras ella o al movimiento libertario español, han publicado artículos, monografías e incluso libros dedicados total o parcialmente a Federica Montseny, pero el centenario de su nacimiento facilitó la publicación de dos biografías de interés, a cargo de la periodista Irene Lozano¹⁴ y de la historiadora Susanna Tavera¹⁵, que en sus estilos diferenciados expresan sendas actividades profesionales. El conjunto de la bibliografía sobre la ministra ácrata supone varias páginas, también hay abundante material gráfico, incluyendo entrevistas para algunos programas de televisión. Su producción bibliográfica igualmente es numerosa, ya que vivía de sus publicaciones: 64 novelas y libros de relatos breves, aunque de más interés sociológico que literario; también publicó 27 libros de ensayo, política o historia, lo que unido a sus numerosísimos artículos, participación en obras colectivas y presentaciones de textos de otros autores, la convierten en una autora difícil de abarcar, aunque no compleja de analizar.

Sobre Pedro Vallina aún no disponemos de una biografía que merezca ese nombre. Él escribió sus memorias, aunque en condiciones adversas por la falta

de documentación, publicadas en dos volúmenes en México (1968) y Caracas (1971) por la editorial Tierra y Libertad, edición hoy de difícil acceso; en el año 2000, como colofón de los actos de homenaje que le dedicó la CGT de Andalucía (Recordando al doctor Pedro Vallina, 8-9 oct.99), que incluyeron una transcripción colectiva de sus memorias, posibilitaron una necesaria reedición¹⁶ que sin llegar a ser la edición crítica fue enriquecida con algunos apéndices de interés, como las reseñas biográficas, opiniones sobre el autor, la bibliografía y los índices. De forma complementaria, algunos autores han publicado estudios parciales sobre algunos aspectos vitales de Vallina, como la masonería¹⁷, el anarquismo andaluz^{18,19} o la violencia en el anarquismo²⁰, incluso pequeños bosquejos sobre él, quizá el mejor sea del profesor y experto en el anarquismo andaluz, José Luis Gutiérrez Molina, con el que introduce la reedición de un libro de Vallina²¹, al que ya había dedicado otros textos de interés. Pero no será tarea fácil reconstruir el recorrido vital de Vallina ni el conjunto de sus publicaciones.

Cartel homenaje a Pedro Vallina



Una vida tan intensa como fue la de Pedro Vallina tenía que ocupar un espacio en la literatura y en el cine. En la primera, aún en vida de Vallina, Diego Rodríguez Barbosa²², un culto campesino de Chiclana, denunció mediante una novela social de gran carga emotiva, muy del gusto del proletariado español del momento,

la terrible situación de una familia andaluza y sus condiciones de vida al final de la segunda década del pasado siglo, con especial interés por los problemas de vivienda y de salud; el médico que atiende a la familia, un facultativo anarquista descrito con detalle aunque sin anotar su nombre, es el doctor Vallina, amigo y compañero de deportación a Extremadura en 1919 del autor, como ha descrito el historiador José Luis Gutiérrez Molina, en la biografía²³ de Barbosa, que incluye una edición crítica de sus novelas. La segunda, la novela del poeta sevillano Vicente Tortajada²⁴ es un trabajo contemporáneo basado en la lectura de las memorias de Vallina. En el cine, aparece como personaje destacado en la película de Antonio Gonzalo, *Una pasión singular* (2002), dedicada a su buen amigo Blas Infante.

6. COLOFÓN

En su conjunto, pueden ser dos personajes complementarios; pese a que solo se separan un cuarto de siglo y que participaron de la misma ideología, sus actividades vitales son muy diferentes. Vallina fue el revolucionario constante, que en muchas ocasiones nos recuerda un personaje del siglo XIX. Montseny fue una mujer de organización, de una actividad más homogénea, pero igualmente persistente. El impacto en la sanidad de cada uno de ellos es bien diferente pero no creo que se pueda cuestionar que ambos merecen estar en esta galería de heterodoxos.

(Endnotes)

1. Disponible en: www.sespas.es/congresosevilla2009/Resenas_de_los_Premios_SESPAS.pdf.
2. Valle-Inclán J del. Biografía de La Revista Blanca 1898-2905. Barcelona: Sintra; 2008.
3. Montseny F. Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Conferencia pronunciada el 6 de junio de 1937 en el Teatro Apolo de Valencia. Valencia: CNT-AIT Comité Nacional; 1937.
4. Montseny F. La sanidad y la asistencia social durante la Guerra Civil. En: Los médicos y la medicina en la Guerra Civil española. Madrid: Saned; 1986.
5. Martí Boscà JV. Toledo, 1935-2005. Rev. Salud ambient. 2008; 8(2): 96-101.
6. Martí Boscà JV, Rey González A. Emilio Navarro Beltrán y Mercedes Maestre Martí: Universidad, guerra y exilio. En: Facultades y grados, X Congreso Internacional de Historia de las universidades hispánicas. Valencia: Universitat de València; 2007. p. 59-72.
7. Rodrigo A. Una mujer libre. Amparp Poch y Gascón, médica y anarquista. Barcelona: Flor del Viento; 2002.

8. Montseny F. *Qué es el anarquismo*. Barcelona: La Gaya Ciencia; 1976.
9. Montseny F. *Cent dies de la vida d'una dona (1939-40)*. Barcelona: Galba; 1977.
10. Montseny F. *Mis primeros cuarenta años*. Barcelona: Plaza & Janés; 1987.
11. Álvarez-Dardet C. Resumen y conclusiones. En: Escolar A, Martínez MD, Daponte A, eds. *Primer Informe sobre Desigualdades y Salud en Andalucía: Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública en Andalucía*; 2008. p. 17. Disponible en: www.fadsp.org/pdf/INDESAN_1.pdf.
12. Vallina P. *Aspectos de la América actual*, Toulouse: Ediciones CNT; 1957.
13. Vallina P. *Crónica de un revolucionario. Con trazos de la vida de Fermín Salvochea*. Paris: Ediciones Solidaridad Obrera; 1958.
14. Lozano I. *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*. Pozuelo de Alarcón (Madrid): Espasa Calpe; 2004.
15. Tavera S. *Federica Montseny. La indomable (1905-1994)*. Madrid: Temas de Hoy; 2005.
16. Vallina P. *Mis memorias*. Madrid - Sevilla: Libre Pensamiento - Centro Andaluz del Libro; 2000.
17. González Á. *Masonería, republicanismo y anarquía: Pedro Vallina*. En: Ferrer Benimeli JA, coord. *La masonería española y la crisis del 98*. Zaragoza: CEHME; 1999. p. 43-63.
18. Gutiérrez JL. *Blas Infante y el anarquismo andaluz. Intervención y consecuencias de los sucesos de mayo de 1932 en Sevilla*. En: *Actas del VIII Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla: Fundación Blas Infante; 1998. p. 373-89.
19. Rosado A. *Tierra y Libertad. Memorias de un campesino anarcosindicalista andaluz*. Barcelona: Crítica; 1979.
20. Romero Maura J. *El terrorismo en Barcelona y su impacto en la política española, 1904-1909*. En: *La romana del diablo*. Madrid: Marcial Pons; 2000. p. 13-79.
21. Gutiérrez JL, ed. *Pedro Vallina. Fermín Salvochea. Crónica de un revolucionario. Con trazos de la vida de Fermín Salvochea. Seguido de un perfil de Fermín Salvochea por Rudolf Rocker*. Sevilla: Renacimiento; 2012.
22. R[odríguez] Barbosa D. (2003) *Desahuciados*. Barcelona: La Revista Blanca; 1933.
23. Gutiérrez JL. *El anarquismo en Chiclana. Diego R. Barbosa, obrero y escritor (1885 - 1936). Chiclana de la Frontera: Ayuntamiento de Chiclana; 2001.*
24. Tortajada V. *Flor de cananas*. Sevilla: Renacimiento; 1999.